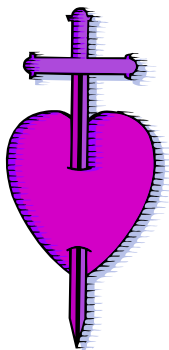


Jesús anuncia que morirá por nosotros y nos salvará de ser esclavos. Cuando tengamos que sufrir podemos unirnos a su Cruz: Domingo de la 5ª semana de Cuaresma (B)



El **profeta Jeremías** habla de “una alianza nueva” de Dios, que ya no será obligatoria como los esclavos: “Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”, y además no nos castigará por lo que no hemos hecho bien, “cuando perdone sus crímenes, y no recuerde sus pecados”. Es el consuelo y un canto de esperanza, de la misericordia divina. Jesús está en la cruz, con los brazos abiertos de par en par, para que podamos ir a abrazarnos a Él, a

pedirle perdón, lo está esperando, y nos perdona.

El **Salmo** pide: “Misericordia, Dios mío, por tu bondad; / por tu inmensa compasión borra mi culpa, / lava del todo mi delito, / limpia mi pecado. // Oh Dios, crea en mí un corazón puro... no me quites tu santo espíritu”. Nosotros también queremos rezar: Señor, dicen que soy una buena persona pero no me preocupo si soy egoísta, si me porto mal contigo, soy pecador, pero Tú eres Padre, Tú perdonas y olvidas y aceptas, nunca me rechazas cuando te pido perdón. Hazme sentir limpio, perdonado, querido. Que aprenda de las experiencias para

portarme mejor. Además, Jesús está en la Misa de una manera total, pero a veces al comulgar no sentimos nada, pero siempre que nos confesamos nos sentimos bien, ha querido que nos sintamos bien, contentos, después de confesar. Quizá porque nos cuesta más, a veces da vergüenza, pero así nos hacemos humildes, vemos que el pecado es equivocarse el tiro, perder el camino, rebelarse... y pedir perdón es volver a tener salud porque vamos al Médico que es Jesús que en un momento nos cura. No podemos quedarnos tranquilos si estamos enfadados o tristes, el hijo pródigo no se queda pasando hambre, hemos de rezar: “Jesús, ¿por qué me pasa esto?” y tomarnos menos en serio y decir: “lo siento, tengo mal humor porque no me han pasado la pelota al fútbol” o lo que sea... y pedir perdón enseguida, y hacer las paces si nos habíamos enfadado, y volver a sonreír.

Recuerdo una historia que me contaron, de un caballero que fue a una casa a pedir hospedaje, donde vivía un matrimonio de agricultores con tres hijos pequeños, que compartieron lo poco que tenían con el que acogieron y le dieron comida y cama. Luego, por la mañana, éste se despidió con un regalo: les dio una semilla encantada, que si plantaban daría mucho fruto y ya nunca les faltaría comida. Siguió su camino, y los dos mayores plantaron sus semillas y al cabo de poco crecieron árboles frutales pero el pequeño



guardaba su regalo y no quería que se pudriera, y claro, no había árbol... hasta que un día la madre le convenció para que fuera generoso, enterró la semilla y pronto creció un espléndido avellano... lo que mucho vale mucho cuesta... La **carta a los Hebreos** dice que Jesús “aprendió, sufriendo, a obedecer” y por esto nos salva si procuramos también hacer la voluntad de Dios como Él. Y no pensemos que es imposible levantarnos o estudiar o portarnos bien o no decir mentiras o no discutir o bien obedecer... No es que nos falte valor porque son difíciles sino que son difíciles porque nos falta valor; hemos de mirar a Jesús, ver que Él nos da la fuerza para poder, que si somos generosos estaremos más contentos pues la felicidad está en darse, en pensar en los demás: como Jesús, que estos días pensaba en dar la vida por nosotros...

El **Evangelio de San Juan** cuenta que fueron a Felipe unos a decirle: “-Señor, queremos ver a Jesús”. ¡Qué bonito, ver que muchos necesitan ver a Jesús, y no saben cómo ir, y nos piden que les hablemos de cómo es Jesús! Hace tiempo me contó un chico que en la pandilla una amiga blasfemaba contra Jesús, y él le dijo: “no lo hagas, imagina que tú caes desmayada al agua y te ahogas y voy yo a salvarte y luego me desprecias y se lo agradeces a éste –otro de la pandilla- y te vas con él... pues el que te salva es Jesús: y le explicó...” y ella casi llorando emocionada le contestó: “es que a nosotros, en nuestro colegio, no nos explican estas cosas”... pues Jesús dice que cuando esté en la cruz nos salva: “cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”.

Para resucitar hay que morir, como la semilla que hemos contado, y dice Jesús: "Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto". Contaba san Josemaría de una abuela que se moría y le preguntaba su nieto: "piensas que te recibirá Jesús en el cielo, directamente?" y ella contestaba: "claro, yo le he recibido tantos años, que estoy segura de que Él me recibirá ahora a mí..."

